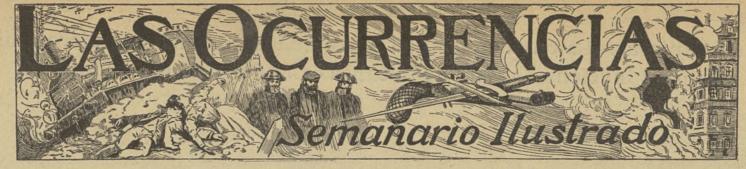
Suscripción en toda España
Trimestre....... 1,50 ptas.
Semestre........ 2,75 —
Año.......... 5 —
Número atrasado. 0,25 —

NÚMERO SUELTO

10 céntimos



Suscripción en el extranjero Año, 8 francos Se admiten anuncios y reciamos en todas las planas.

NÚMEDO CERLTO

10

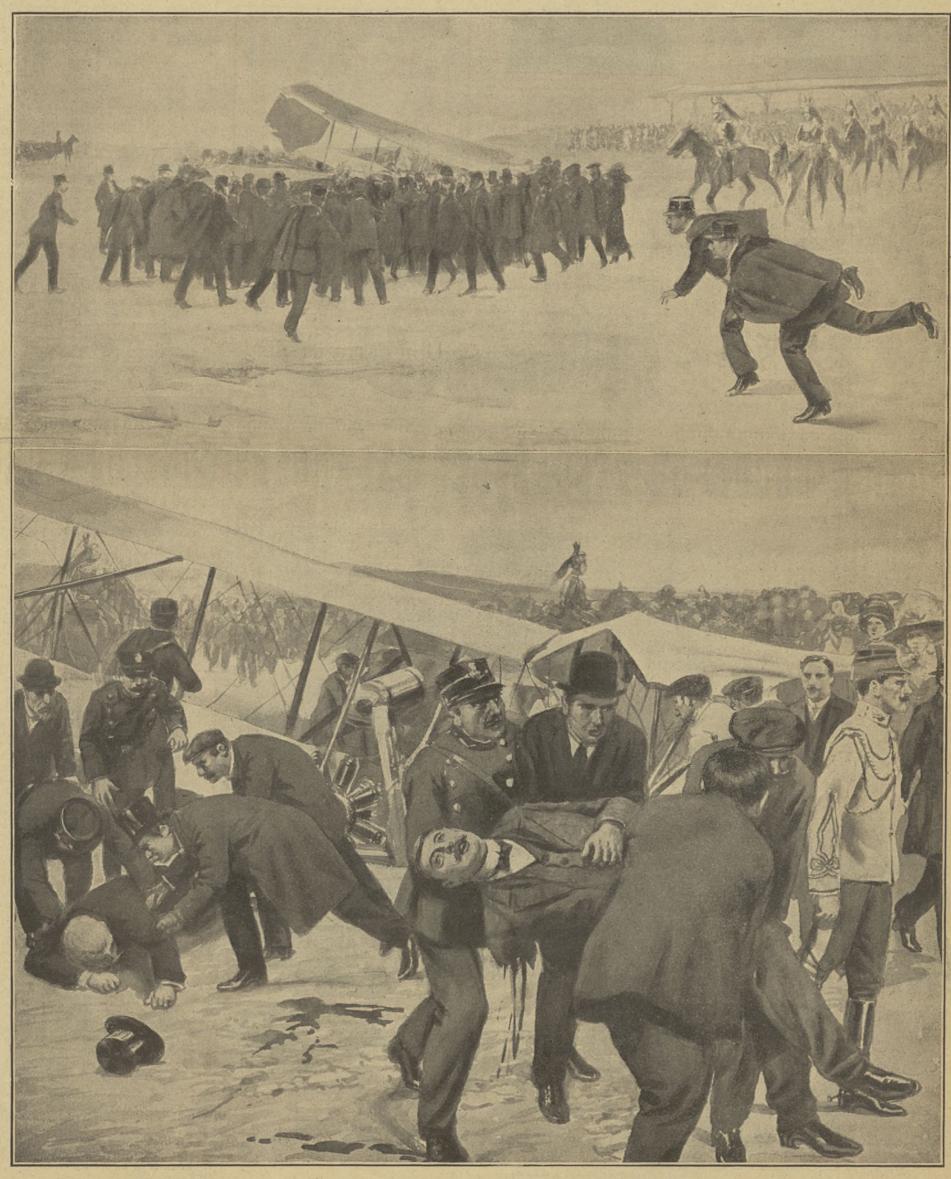
céntimos

Año I.-Núm. 3

Madrid, Viernes 26 de Mayo de 1911

Oficinas: Pizarro, 12

La catástrofe de París



El aviador Train, al emprender el vuelo en su aeroplano, cayó sobre un grupo donde estaban el ministro de la Guerra y el presidente del Consejo; el primero resultó muerto, con horribles mutilaciones, entre ellas la pérdida del brazo derecho; y el segundo, gravemente herido (Véase relato y emoclonantes fotografías en las páginas 3, 4 y 5.)

El crimen de Canterac.--La envidia armó el brazo de los asesinos que dieron muerte á un hombre indefenso .-- Vista de la causa .-- Condena de los criminales

En la Audiencia de Valladolid se ha celebrado, la semana última, la vista de la causa del ruidoso crimen de Canterac.

El hecho de autos, según el escrito del fiscal, fué el siguiente:
Un vecino de Bobadilla, llamado Primo

En el examen de testigos, las declaraciones más salientes han sido las de los periodistas D. José Fraile y D. Gonzalo Pardo, que hicieron extensas informaciones sobre el descubrimiento del crimen, relatando la forma en que los procesados con-



D. Gualberto Ulloa, juez instructor de : la causa ::

Ascensión Cea, hija de la victima del crimen



Oca, se hallaba dispuesto á emigrar porque carecía de medios de subsistencia. Una hija de Primo, llamada Ascensión, buscó, mediante recomendaciones de los dueños de la casa donde servia, que su padre en-

de la casa donde servia, que su padre entrara en la finca de Canterac, propiedad del finado conde de la Oliva.

El conde protegió á Primo, que era un honrado trabajador, manifestándole que escribiera á su hijo, que se hallaba en el pueblo, anunciandole que encontraría coloración en la reiras finas. cación en la misma finca.

Los demás dependientes de Canterac, ó sea el cachicán Nicolás Sanz, el vaquero Julián Rivera, el mozo Mariano Ojero y el lechero Benito, alias «Pardillo», envidiosos de la suerte de Primo, decidieron matarlo. El fiscal calificó los hechos de asesinato con agravantes, pidiendo la pena de muerte para los procesados

te para los procesados.

La vista producía verdadera expectación pública. Uno de los procesados, el «Pardillo», falleció, hace algunos meses, en la

Todos recuerdan que el conde de la Oliva, también fallecido, en cuya finca se realizó el crimen, fué, asimismo, proce-

fesaron su delito ante la Guardia civil, sin violencias, pues se hallaban sin esposas.

El fiscal, Sr. Gandiaga, pronunció un discurso sobrio y razonado, detallando las circunstancias en que se cometió el crimen y negando que los procesados declararan en la forma que lo hicieron obligados por las violencias de la Guardia civil.

A continuación, el acusador privado, señor Olea, dijo que dos años después de cometido el crimen seguía hablándose del suicidio de la víctima, sobreseyéndose el sumario por un prejuicio inexplicable del juez que lo instruyó juez que lo instruyó.

La idea del suicidio debió desecharse desde el momento en que el cadáver de Primo Cea presentaba veintitrés puña-

Se extendió en otras consideraciones, afirmó que los autores del crimen eran los procesados y solicitó para éstos un veredicto de culpabilidad.

Después del informe de los defensores, Sres. Vázquez, Gutiérrez López y Jimeno, el presidente de la Sala hizo un extenso y

concienzudo resumen.

Las deliberaciones del Jurado duraron tres horas y media.



Julian Rivers



Nicolás Sanz



Mariane Oicra

te curioso de la víspera del regicidio. El hecho no era conocido y revela cómo una casualidad, en apariencia insignificante, puede hacer cambiar el curso de los acon-

tecimientos históricos.

La víspera de la noche trágica en que concluyó la dinastía Obrenovitch—cuenta el barón Stetten—había recepción en el Konak (palacio del rey).

Un sentimiento extraño, de inquieta pe-sadumbre, parecia reinar entre los invi-tados. Sólo el rey Alejandro se mostraba

En plena fiesta, un ayuda de cámara se acercó al ministro de la Guerra, entregán-dole una carta urgente que le remitía un

Pero en aquel momento el rey Alejan-dro llamó á su ministro para informarse sobre el espíritu de disciplina del ejército. El ministro de la Guerra, muy optimista, respondió que estaban tomadas todas las medidas de precaución, y, distraidamente, se metió en el bolsillo de su dollman la carta que acababa de recibir.

Dicha carta contenia la lista completa de todos los oficiales comprometidos en el complot, y excitaba al ministro á proceder en seguida al arresto de los culpables, para evitar que llegasen á vías de hecho. El ministro olvidó la carta. Al día si-

guiente fué asesinado con el rey. Se registró su traje, y en él encontraron los conspiradores la carta cerrada que denunciaba el complot. Temiendo la venganza de los regicidas, el oficial delator se suicidó.



La Sala dictó sentencia, condenando á los procesados á diez y ocho años de re-clusión, 5.000 pesetas de indemnización á la viuda del interfecto y al pago de las

Una carta trágica

El barón de Stetten, diplomático alemán que vivía en Belgrado en la época en que fueron asesinados los reyes de Servia, cuenta en una revista alemana un inciden-

HEROICA LUCHA DE PESCADORES ESPAÑOLES CON LOS M



Los pescadores de las cercanías de Geuta rechazando la salvaje agresión de los moros que ha dado lugar á una enérgica re-clamación del Gobierno

Los moros de Haus, de las cercanías de Ceuta, han realizado una nueva agresión contra pescadores españoles, un bárbaro atentado que no puede quedar impune. He aquí cómo relata los hechos el corresponsal de El Imparcial:

«Más allá de los Castillejos, cerca de Trespiedras, á una legua próximamente de los Altos de la Condesa, hallábase pescando de la Condesa de la Co

los Altos de la Condesa, hallábase pescando el falucho "«María», de la matrícula de Esterona, tripulado por cinco hombres: el patrón Pedro Fernández y los pescadores Salvador Ríos, Salvador Montes, Rafael Girón y Felipe Gerru.

Estaba el falucho á unos 200 metros de la playa, y se ocupaban sus tripulantes en sacar el pescado de la red, cuando oyeron un disparo y vieron que un moro los apuntaba con su fusil desde la orilla. El pirata siguió disparando hasta cuatro veces, al

mismo tiempo que los mandaba acercarse.
Temiendo que les alcanzase algún balazo, los pescadores acercaron su embarcación hasta vararla. El moro entró en el agua, y sin dejar de apuntarlos, exigió que le entregasen el dinero.

Entre todos lograron reunir tres pesetas. Se las entregaron y quisieron alejarse; pero él entonces los mando que le siguie ran al interior de su kabila. Otros cuatro moros aparecían en aquel momento en lo

alto de un monte próximo. Los marineros se negaron á abandonar su falucho, y prometieron entregar la pesca y la comida que llevaban. El moro insistió en que habían de seguirle, y se trabó una lucha entre él y el pescador Felipe Gerru. En la pelea recibió éste tres heridas graves de cuchillo mauser, en la cabeza y el costado y muslo izquierdo.

Al ver los demás pescadores herido á su

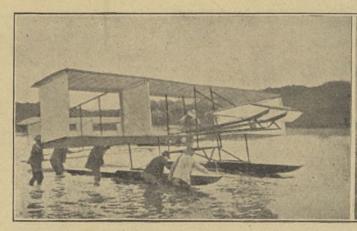
Al ver los demás pescadores herido á su compañero, se lanzaron sobre el moro, le desarmaron y le arrojaron al agua, y bajo una lluvia de balas que les dirigian los otros kabileños, al mismo tiempo que ba-jaban á saltos por el monte, recogieron al herido, que estaba desvanecido en el agua, montaron en el falucho y se hicieron á la mar. Gracias al viento que empujaba la vela, lograron pronto ponerse fuera del alcance de los moros, que siguieron disparando hasta que los perdieron de vista.

El patrón entregó en la Comandancia las armas del moro. El machete está doblado; tal fué la rabia con que el agresor hirió á

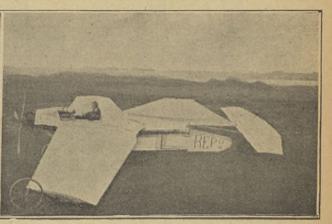
El general Alfau exigirá á los kabileños la entrega de los agresores.

La catástrofe de París.—El ministro de la Guerra muerto y el presidente del Consejo gravemente herido.—La conquista del aire es un gran progreso, pero á costa de muchas víctimas

(Véase nuestra portada y la espléndida información de las páginas centrales con instantáneas tomadas en el lugar del suceso.)







Aeroplano B. Archdeacon

Acroplano Biériot

Diversos modelos de aeroplanos que se disputan la supremacia de la conquista del aire

Aeropiano Banault-Peiterie

El raid París-Madrid, organizado por el diario Petit Parisien, marcará una fecha gloriosa en la Historia universal. La tentativa parece que supera al esfuerzo humano. Una dolorosa catástrofe sembró el luto y la consternación al comenzar la prueba: pero Francia, con su asombroso patriotismo, supo sobreponerse á su angustia y dictó la resolución enérgicamente sublime de con-

tinuar la audaz empresa.

La catástrofe, muy semejante á la que se desarrolló, no hace mucho, en el Hipódromo de Madrid, ocurrió en la siguiente

A las seis y treinta y un minutos se dió la orden á Train para que comenzara el

En el aparato de su invención iba el notable aviador que ha producido el terrible suceso, acompañándole M. Bonnier, hijo del arquitecto-jefe del Ayuntamiento de

Monsieur Bonnier, muy aficionado á to-dos los deportes, había solicitado reitera-damente acompañar á Train en su peligroso viaje á Madrid.

La máquina Train rasa el suelo y pronto se eleva á unos 30 metros de altura. Train saluda al público, agitando la mano izquierda, mientras con la derecha sujeta

El vuelo es rápido, pero inseguro. Desde

luego advertimos todos que el aparato no responde á la voluntad de quien le guía.

Para dar idea de lo que acabamos de presenciar, será preciso suponer que un ave poderosamente voladora, en el momento de elevarse, recibe el tiro de un cazador y, con vitalidad aún, quiere seguir ascendiendo, perdido ya el régimen de la dirección. dirección.

El aeroplano Train va y viene, con vira-das que se interrumpen, con detenciones súbitas, con nuevos ímpetus, hasta que in-clina su pico á tierra y cae violentamente sobre un grupo de personas de las que an-

daban por la pista.

Todo fué rápido, instantáneo.

La muchedumbre, presintiendo los horrores de un suceso trágico, gritaba con frenesí. Las alambradas cedieron en algunos puntos por el ayance de las masas. Las líneas de fuerza de la caballería ondu-laron bajo el impulso de las gentes que tra-taban de contener.

Puede asegurarse que jamás ha ocurrido ante un público tan numeroso un espec-

ante un público tan numeroso un espectáculo terrible como éste, que ha unido en una sola exclamación de espanto y de dolor tantos millares de almas.

El aeroplano de Train había caído precisamente sobre el grupo formado por el presidente del Gabinete, M. Monis, por el ministro de la Guerra y por el entourage oficial de estos altos personajes.

Bajo el aeroplano quedaron todos en montón confuso.

Monsieur Lóning, sobre cuyo sombrero

Monsieur Lépine, sobre cuyo sombrero de copa habían rozado los patines del aparato y que no recibió daño alguno, fué el primero en acudir. Rompióse la línea que contenía al público, y gentes de todas con-diciones acudieron, rodeando aquella masa de hierro y telas, bajo la que había hombres muertos ó heridos.

Imposible es dar idea de la sensación de terror que circuló instantáneamente.

Pronto se supo que no eran exagerados los temores de que allí había ocurrido algo

Organizados los servicios de socorros, se

pulmonar, surgía un chorro de caliente sangre. En varias partes del cuerpo se observaban aplastamientos y fracturas. Era un caso de plena mutilación. Cinco minu-tos antes el ministro de la Guerra, M. Ber-teaux, había recibido de una distinguida su distinguida familia, fué maravilloso que no les alcanzaran las consecuencias de la catástrofe, porque estaban muy cerca del punto en que violentamente «aterrizó» el aeroplano de Train.



Son muy lamentables esos terribles accidentes, pero no debemos por esto dejar de rendir homenaje á los hombres que sacrifican sus vidas por el progreso humano.

Los aviadores muertos á partir del 17 de Septiembre de 1908, han sido: el teniente Selfridge, á causa de la rotura de una hélice de su aparato; Lefebvre, rotura del equilibrador; Enca Rossi, aeronauta á quien mató la hélice de un dirigible; capitán Ferber, al descender en un foso; el estan Ferber, al descender en un foso; el están Ferber, al descender en un foso; el español Fernández, tensores rotos; Delagrange, motor demasiado poderoso; Leblen, por igual motivo; Hauvette-Michelin, encuentro y choque con una antena de señal; T. Robl, inexperiencia; Wachter, rotura de un ala; Dan. Kinet, falsa maniobra; Rolls, rotura de la cola del aparato; Nic. Kinet, ciclón; Vivaloi Pasque, inexperiencia y falta de esencia; Van Maadsyck, imprudencia; Poillot, rotura del transmisor de la hélice; Chavez, frenaje demasiado brusco; Plochman, rotura de un plano; Haas, cabeceo; capitán Maziewiteh, suicidio; capitán Madiot, inexperiencia; teniente Mente, cabeceo; F. Blanchard, vuelo corto; teniente Saglietti, causa desconocida; R. Johnstone, rotura y cabeceo; teniente Cammarata, viraje corto y detención del motor; Castellani, la misma causa; Cecil Grace, perdido en el mar; Picollo, pista reducida; Lafont, rotura de las alas; Pola, la misma causa: teniente Caumont, rotura del transmisor de equilibrio; J. Motsant, vuelo corto; Hoxey, ídem; Rusyan, inexperiencia; teniente Stein, imprudencia; Julio Noel y el español La Torre, vuelo planeado; el aviador no pudo dirigirse A pañol Fernández, tensores rotos; Delagran-Julio Noel y el español La Torre, vuelo planeado; el aviador no pudo dirigirse á tiempo de restablecer el equilibrio de su aparato.



El aviador contempla pesaroso y entristecido los restes de su aparato después de la catástrofe

sacó de debajo del aeroplano al presidente del Gobierno, M. Monis. Estaba lleno de sangre. Una de sus piernas había sido rota. El sombrero saltó á gran distancia. En la levita se observaban roturas. Sobre el rostro, la sangre goteaba también. Monsieur Monis había perdido el sentido.

El ministro de la Guerra, M. Berteaux, fué extraído en una situación espantosa. Una de las aspas de la hélice del aeroplano le había cercenado un brazo. De la horrenda amputación, que llegaba á la región

dama de la alta sociedad un bouquet que había colocado en el ojal de su levita, y ese bouquet era lo único que se conservaba intacto en aquella masa magullada y sanguinolenta. El brazo seccionado, con el guante en la mano, yacía poco más allá. El hijo de M. Monis no sufrió daño algu-

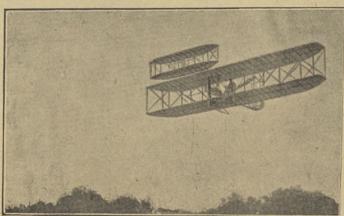
no, aunque también cayó sobre él la rota máquina de Train. Tampoco experimentó daño el Sr. Dóriga, á pesar de que se en-contraba cerca del presidente del Consejo. En cuanto al embajador de España y á A pesar del terrible accidente de París, hubo tres aviadores que osaron disputarse el codiciado premio de cien mil pesetas. Fueron éstos: Garros, que llegó felizmente à Angulema, de donde salió à las 5 horas y 13 minutos, llegando à San Sebastián à las 9 horas y 40 minutos; Vedrines, que hizo el mismo recorrido, en menos tiempo, resultando triunfador de la segunda etapa, y por último Gibert.

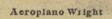
y por último Gibert. Cuenta Gibert que á poco de salir de Angulema, se vió envuelto por espesa bruma. De pronto, la trepidación del motor se unió á otro ruido, que provenía de debajo del aparato; el aviador adivinó que se encon-traba volando sobre las encrespadas olas.

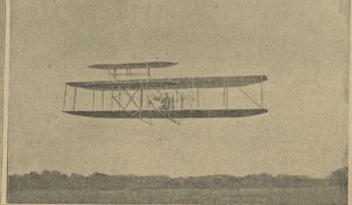
Al cabo de volar sobre las aguas por espacio de dos horas, descubrió la costa, y poco después vió á un grupo de gente que le hacia señales. Se hallaba á la vista de Biarritz, salvándose de milagro de una muerte cierta.

La llegada de Vedrin s á San Sebastián

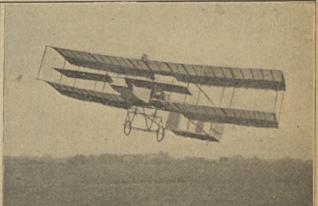
entusiasmó al público hasta el delirio.







Acroplano Wright



Aeroplano Voisin-Farman

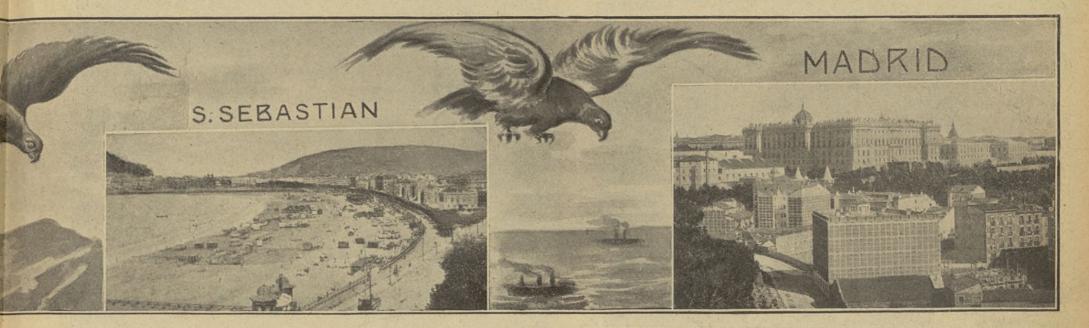
Todos los aviadores que se disputaban el triunfo



Después de la catástrofe, á la salida de París, sólo se elevaron tres aviadores: Garros, Vedrines y Gisbert.—Núm. 1, Ransay.—2, Bodda.—3, Weymann.—4, Beaumont.—5, Frey.—6, Gibert.—7, Garnier.—8, Devé.—9, Barillón:—10, Mamet.—11, Menard.—12, Amerigo.—13, Ladougne.—14, capitán Etevé.—15, Principe Nissol.—16, teniente Maillois.—17, Vedrines, vencedor de las dos primeras etapas, es decir, que ha hecho el recorrido de París á San Sebastián, en siete horas y media.—18, teniente Vence.—19, capitán Chamac.—20, Barra.—21, teniente Clavenad.—22, Chevalier.—23, Verept.—24, Divetain.—25, Garros.—26, teniente Trétade.—27, Train, causante involuntario de la catástrofe de París.—Las fotografías del centro: A y B, Instantáneas del pesaje de los aparatos.—C y D, Llegadas de los aeroplanos de Weyman y Train; y E, Pesaje del motor.



es la tentativa más asombrosa realizada en el mundo

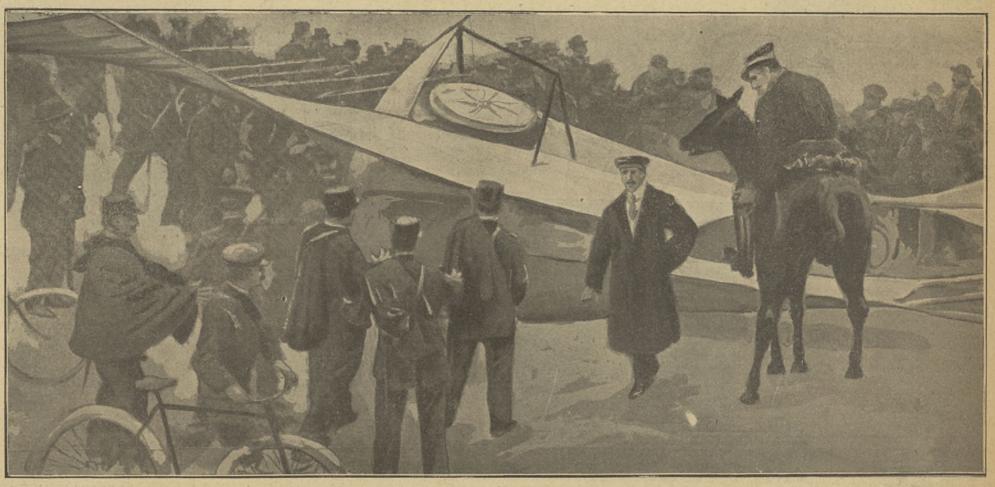


Instantáneas de la catástrofe de París



El grupo donde estaban los ministros momentos antes del terrible accidente. M. Berteaux, ministro de la Guerra, que murió destrozado por el aeroplano de Train

Train, el aviador que cayó con su aparato M. Monis, presidente del Gonsejo, gravemente herido

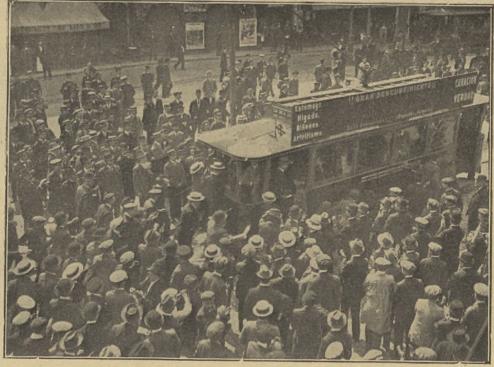


Fotografía tomada en el lugar de la catástrofe en el momento de la caida del aeroplano

EN BARCELONA.-DOS FOTOGRAFIAS DE ACTUALIDAD



Primera fiesta de los niños pobres en el Parque Güell con premios para los que más se han distinguido por su higiene personal y amor al estudio. Ha sido organizada por la Federa ión Femina contra la tuberculosis



A la salida del mitin celebrado el domingo último, los radicales intentaron asaltar un tranvía donde iba el diputado tradicionalista D. Dalmacio Iglesias. La policía evitó la colisión con los católicos

El primero que voló en España ::::::

El hombre ha arrostrado el furor de los vientos y ha sabido atravesar el mar para reunir entre si el continente y las islas que la Naturaleza había separado; ha obligado al fuego á ser un motor fuerte y útil, y al vapor mismo á que le preste grandes ser-vicios, y ha esclavizado el rayo.

Después de haber agotado las más difíciles empresas, se ha fijado hasta en lo que parecia imposible, y aspiró á imitar á las aves en su constante y rápido vuelo.

Prescindiendo de la fábula de Dédalo y de Icaro, que en medio de serlo descubre



Candelaria Medina, la linda y popular cupletista que ha debutado con extraordina-:: x :: rio éxito en el Royal Kursaal :: :: :: (Fot. Alf nso).

un hecho de la más remota antigüedad, y el primer designio intentado de volar, y dejando aparte al escita Abaris, que se elevó por los aires montado en una flecha de oro y sostenido por alas de una consde oro y sostenido por alas de una construcción particular; sin recordar, en fin, á aquel monje inglés del siglo XIII, nogerio Bacon, que concibió la idea de una máquina voladora, es lo cierto que el ensayo más serio se debe á Dante de Perugia.

En el año 1460, J. B. Dante de Perugia, apellidado el nuevo Dédalo, después de varios ensayos bechos en Toscaros con buen.

rios ensayos hechos en Toscana con buen resultado, se elevó desde la torre más alta de aquella ciudad á la altura de 97 metros y medio, se mantuvo inmóvil algunos momentos sobre los edificios, tomó vuelo recto hacia el hermoso lago de Trasimena, distante tres millas, y lo atravesó repetidas veces en medio del asombro de todo el pueblo, que fué testigo de tan novísimo espec-táculo; pero al regresar á Perugia se rompió el hierro con que dirigía el ala derecha,

y cayó Dante en el terrado de una iglesia, rompiéndose una pierna. En España se realizó mucho después un ensayo del mismo género, cuyos detalles

son muy curiosos y poco conocidos.

He aquí los hechos. En la villa de Coruña del Conde, pueblo de la provincia de Burgos, nació Diego Marín, por los años de 1762, hijo de padres pobres, oriundos del mismo Coruña, donde pudo aprender tan sólo á leer y escribir un poco.

A los catorce años de edad era ya Diego conocido y nombrado en Coruña y pueblos inmediatos por sus travesuras, distinguién-dose más tarde por sus recursos inge-

Marín creyó posible volar como un águi-la, empleando medios semejantes á los de que se hallan provistas dichas aves; y al cabo de seis años de fatigosos trabajos,

logró realizar su propósito.

Diego Marín voló y recorrió por los aires en línea horizontal, y en la dirección que se había propuesto, 431 varas castellanas, después de haberse elevado desde su punto de partido de la colluna que constitucione. de partida á la altura que creyó conveniente, y no fué interrumpida su marcha sino por causas ajenas á la invención, por habérsele roto una pieza integrante de su aparato, y bajó, á pesar de esto, al suelo, desde la altura de más de 16 varas á que se había elevado.

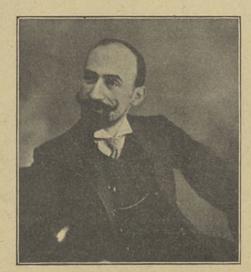
El aparato ó recurso volátil en que iba El aparato ó recurso volátil en que iba montado el inventor, consistía en un gran pájaro, con el cuerpo de madera y alas de dos varas de extensión cada una, susceptibles de las flexiones y movimientos articulares, compuestas de ligeras costillas de hierro, vestidas de plumas de águila, colocadas en la misma forma y en la misma ala á que habían pertenecido, sujetas al armazón, y entre sí por medio de alambres, y una cola, también con plumas rectrices, sacadas de otras águilas. Así ésta, como las alas, eran agitadas por medio de como las alas, eran agitadas por medio de una manivela que movía á su voluntad el jinete, quien, para mayor seguridad, llevaba metidos sus pies en unos casquillos de hierro enclavados en los del pájaro artificial.

Diego Marín realizó sus pruebas de noche, en presencia de su confidente Joaquín Barbero y una hermana suya. Tomó como punto de partida una lastra caliza, sobre que está edificado un castillo de la Edad

Luego que se hubo elevado unas cinco ó seis varas, tomó el rumbo del Burgo de Osma, recorriendo en los aires unas 431 va-

ras, como se ha dicho.

Lejos de encontrar Marín el apoyo á que tanto por su ingenio como por su constancia era acreedor, no halló sino obstáculos para llevar á cabo su proyecto, y sátiras después de haberlo realizado. Así mueren muchas veces ideas en flor que, á no encontrar tan poderosa resistencia, y, sobre todo, el desdén de la grande ó pequeña so-



Jacinto Benavente, el genial dramaturgo que acaba de ser obsequiado con un banquete por sus amigos y admiradores de :: :: :: :: :: :: Badajoz :: :: :: :: :: ::

ciedad en que nacen, habrían acelerado la resolución de problemas que se presentan insolubles durante siglos.

El bloqueo de Inglaterra

Los alemanes, que comienzan á exteriorizar su rivalidad con los ingleses, estudian todos los elementos de vida de la gran nación maritima para sacar consecuencias

verdaderamente peregrinas.
Si la Gran Bretaña—dicen—fuese víctima de un bloqueo universal, encontrándose de improviso en la imposibilidad de recibir ninguna mercancía del extranjero ni de sus colonias, su población se moriría de hambre.

Claro es que tal hipótesis no llegará nunca à realizarse, pero demuestra que la or-gullosa Albion depende del resto del mun-do. Imaginando que el supuesto bloqueo llegase à ser eficaz el 1.º de Enero, los ingleses empezarian por no recibir una hoja de te ni un terrón de azúcar desde el 2 por la tarde.

El pan les faltaría á mediados de Marzo, la manteca hacia el 20 de Abril, el queso hacia el 25 de Junio y la carne hacia el 10 de Julio.

A partir del 20 de Julio se consumirían los huevos, y las patatas acabarían el 20 de Noviembre. Es decir, que en un año, el hambre devastaría á Inglaterra.

rios perros que han llegado á vivir treinta y seis días sin tomar alimento de ninguna

En la Academia de Ciencias, de París, se conserva una Memoria, en la cual se refieren los pormenores del caso ocurrido á una perra que, encerrada inadvertidamente en una casa de campo, vivió cuarenta días sin más alimento que la tela de un colchón, que había hecho pedazos.

Dícese que un cocodrilo puede soportar la falta total de alimentos durante dos meses un escornión tras moscos un escornión tras escornión tras moscos un escornión tras escornión escornión escornión escornión escornión escornica escornión escornica escornión escornión escornica escornica escornica escornica escornión escornica esco

ses, un escorpión tres meses, un oso seis meses, un camaleón ocho, y una víbora diez años.

Vaillant, estudioso naturalista, tenía un escorpión, que vivió cerca de un año sin comer, y lejos de haberse agotado sus fuerzas con esta abstinencia dilatada, mató instantón comerta de la contrata del contrata de la contrata del contrata de la contrata del contrata de la contrata de la contrata de la contrata del contrata de la contrata del contrata del contrata del contrata de la contrata de la contrata del contrata de la contrata de la contrata de la contrata de l

instantáneamente á otro escorpión enorme y muy vigoroso que le presentaron.

Juan Kunter encerró un sapo entre dos tiestos vacíos, y catorce meses después le encontró vivo. Ha habido galápagos que han vivido diaz y ocho mases sincement. han vivido diez y ocho meses sin comer; un escarabajo estuvo tres años en estado completo de abstinencia, y al cabo de este tiempo, tuvo aún fuerza para escaparse.

Asesino de su padre

El 15 de Octubre último, Juan Bautista Más Pames (a) El Niño de Sarrid, sostuvo una cuestión con su padre, apostando con él una peseta á que lo mataba, y acom-

He aquí una palabra compuesta de seis tetras, en la cual está simbolizado el más terrible enemigo de toda la humanidad. ¡Hambre! ¿Quién sabe lo que esta palabra significa? ¿Quién es capaz de escribir to-das las ideas que al pensar en ella se le ocurren?

El hambre, no obstante ser el más ho-rrible martirio que ha ideado la Natura-leza en contra de la humanidad, ha servido también de entretenimiento á varios naturalistas, quienes, imitando en esto á la Naturaleza, han hecho experimentar á muchos animales, á fin de estudiar sus efectos.

Concretándonos á los efectos que el hambre produce en la humanidad, ó, mejor dicho, á los diversos grados de resistencia que ofrece al martirio del hambre, diremos que el capitán Blay, que mandaba el navío inglés *The Bountg*, navegó cerca de 400 millas sobre un barco chalo, con 17 hombres de su tripulación, sin tener más alimento en diez y ocho dias que media docena de latas de conservas y dos panes duros. Catorce hombres y mujeres del navio in-

glés *Juno*, que habían naufragado junto á las costas de Arracan, vivieron también veinte días sin tomar ningún généro de alimentos; sólo dos de ellos sucumbieron á los cinco días.

Los animales, según Bhedy, sufren más tiempo que el hombre la privación del alimento, à lo cual contribuye, sin duda alguna, el que á la privación del día no añaden el temor de la privación del dia siguien-te, y he aquí una de las grandes ventajas que trae consigo la falta de reflexión. En las ocasiones solemnes es cosa probada que obran con más cordura los estúpidos que los hombres de talento.

Un gato de Algalia vivió diez días sin co-mer, un antílope veinte, y un enorme gato montés, veinte días también; una águila sobrevivió veintiocho días á la falta de alimentos; un tejón treinta, y ha habido va-



Juan Bautista Más (El Niño de Sarriá)

pañando la acción á la palabra, le agredió dejándolo muerto en el acto.

El hecho ocurrió en Hostafranchs (Bar-

La vista de la causa está señalada para el sábado próximo día 27. El Ministerio fiscal pide para el *Niño* la

ultima pena.

El defensor alega la eximente de locura. Hay propuesta una extensa información testifical. Este proceso ha despertado gran interés en los barrios del Oeste de la ciudad condal.

mmmmmm ADVERTENCIA

momme

Rogamos á todos los que á este periódico se dirijan por correo, que consignen en el sobre el número de nuestro apartado postal, que es el 555.

El martirio de San Sebastián

Antes de aparecer en el teatro la nueva obra de Gabriel D'Annunzio, El martirio de San Sebastián, despierta unánimes cu-



Este boceto indica exactamente cómo aparecerá la intérprete del «San Sebastián», de D'Annunzio en la escena culminante del drama.

riosidades, suscita felices iniciativas y

hasta provoca vivo entusiasmo.

Dicese también que el Vaticano excomulgará la nueva producción, no sólo por considerar una irreverencia el llevar á la escena á un santo cristiano, sino que también porque encorrerá la figura del mér. bién porque encarnará la figura del már-tir la bailarina rusa Yda Rubinstein.

No obstante, se asegura que para este misterio cristiano, D'Annunzio ha encon-trado acentos de elevado heroísmo.

Los indiscretos precisan y detallan ya las peripecias del drama; la primera revelación de San Sebastián, sus milagros, su condena, su muerte y su resurrección en la gloria del paraíso entrevisto.

El curioso dibujo de León Bakst, que reproducimos, nos presenta á Yda Rubinstain tel como aparecerá en la como del consensor de la como del consensor de como del consensor de como del consensor de como del como

tein, tal como aparecerá en la escena del martirio. Las flechas de los romanos se han clavado en su cuerpo; la sangre corre por numerosas heridas; el santo agoniza en el dolor, sin proferir una queja.

Esta escena angustiosa será la culminante del nuevo drama del poeta l'aliano.

El arzobispo de París, monseñor Amette, ha prohibido á sus fieles que asistan á las representaciones de la nueva obra.

ALREDEDOR DEL MUNDO

El colmo de las eses

Hay personas que se dedican á curiosearlo todo y no perdonan ni las cosas más nimias. Uno de estos observadores dice que la felicidad consiste en la posesión de cinco eses, a saber: santo, sabio, sano, social y sobrio.

Una mujer célebre dijo, en cierta oca-sión, que su enamorado tenía las cuatro eses que deben adornar á un hombre que sienta verdadera pasión, esto es, que ha de ser: sabio, solo, solícito y secreto.

Cómo se hace el saludo

El saludo, esa especie de cumplimiento que en fuerza de verlo repetido no nos llama la atención, es muy distinto en todos

Los lapones, por ejemplo, apoyan fuerte-mente su nariz sobre la de la persona á quien saludan.

Los habitantes de Nueva Guinea colocan varias hojas sobre la cabeza del sujeto á quien hacen el cumplido.

Los moros se inclinan respetuosamente si se trata de una persona de calidad, ó lle-van la mano á los labios y luego al corazón en señal de amistad.

Por último, por no citar otros muchos casos, los japoneses se quitan una cninela para saludar en la calle, y los habitantes de Astracán, una sandalia; si es dentro de casa, se quedan completamente descalzos.

El oro que cura

En otro tiempo se empleaba el oro con frecuencia como medicamento, y la cura por el oro de Paracelso ha llegado á ser

Abandonado su uso, es hoy cuando comienza à tener útiles aplicaciones.

El cloruro de oro está considerado como

un excelente remedio contra el alcoholismo

El profesor Grasset aplica el cloruro de oro y el sodio á la curación del reuma-

Otro médico, el doctor Lemonié de Lille, da bromuro de oro á los epilépticos, y dice que por este medio ha obtenido un gran éxito en multitud de casos.

El profesor Robin, por último, anuncia que el bromuro de oro es también de gran eficacia en el tratamiento del cáncer.

Pasatiempos y amenidades

Admitiremos en esta sección los traba-jos que nos envien los lectores, siempre que sean originales, recomendando espe-cialmente la novedad en los asuntos. En la «Estafeta» que abriremos el número próximo se contestará á todas las cartas. También se publicarán los nombres de las lectoras y lectores que nos remitan soluciones exactas.

> ROMPECABEZAS ¿Dónde está el tocaor?

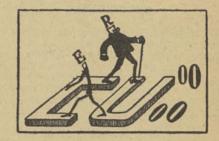


He aquí una guitarra que duerme abandonada en la silla esperando la mano que le arranque sus aspegios. No obstante, si se fijan nuestros lectores con un poco de cuidado verán al tocaor. Para las solucio-nes bastará con indicar el sitio exacto.

CHARADAS

Es mi todo vegetal y es negación mi tercera; prima-dos es un metal que todo el mundo lo aprecia. Es apellido la una de un artista singular, y mi tercia con segunda en la música has de hallar.

JEROGLIFICO



COMPRIMIDOS

2 PERCAL

II

LAPO

III

Z 000

IV

Pajarita logogrífica, por V. Mouro

5 6 2 5 54 3 4

Léase horizontalmente: 1.º, pueblo de Pontevedra; 2.º, sustancia para pegar; 3.º, legumbre; 4.º, en el mar; 5.º, río de Egipto;

Biblioteca de LAS OCURRENCIAS

se despierta, coge el trabuco y... ¡cuidado! Yo he avanzado ya demasiado para retroceder. Arréglese usted como pueda.

El bribón estaba ya firme en la silla; picó espuelas, y pronto le perdí de vista en la obscuridad.

Estaba muy irritado contra mi guía y bastante inquieto. Después de un instante de reflexión, decidíme y entré en la venta. Don José dormía aún, reparando, sin duda, en aquel momento, las fatigas y vigilias de muchos días azarosos. Vime obligado á sacudirle rudamente para despertarle. Jamás olvidaré su mirada fosca y el movimiento que hizo para coger el trabuco, que, por vía de precaución, había puesto yo á alguna distancia de la cama.

Caballero-le dije-, le pido mil perdones por haberle despertado; pero tengo que preguntarle una tontería. ¿Le gustaría á usted mucho ver llegar aquí media docena de lanceros?

Púsose en pie de un salto, y con voz terrible:

-¿Quién se lo ha dicho á usted?-me preguntó.

-Poco importa de dónde viene el aviso, mientras sea bueno.

-Su guía de usted me ha vendido, pero me la pagará... ¿Dónde

-No sé... En el establo, me figuro... pero alguien me ha dicho ...

-¿Quién se lo ha dicho á usted? No puede ser la vieja...

-Alguien á quien no conozco. Dejémonos de palabras vanas. ¿Tiene usted, sí ó no, motivos para no esperar á los soldados? Si los tiene usted, no pierda el tiempo. Buenas noches, y perdóneme por haber interrumpido su descanso.

-¡Ah! ¡Su guía de usted! ¡Su guía! Había yo recelado al prin cipio; pero... ya se lo dirán de misas. Con Dios, señor. No soy tan malo como quizá crea usted. Sí: hay todavía en mí algo que merece la compasión de un buen caballero. Con Dios, señor. No tengo más que una pena, y es no poder corresponder á usted en lo que

-En pago del servicio que le he prestado á usted, prométame, don José, no sospechar de nadie y no pensar en venganzas. Tome usted; ahí van esos cigarros para el camino. ¡Feliz viaje!

Y le alargué la mano.

Estrechómela sin contestar, cogió el trabuco y las alforjas, y, después de haber dicho algunas palabras á la vieja en un «caló» que

Carmen, la cigarrera

una mesita de un pie de alto, un gallo viejo con arroz y muchos pimientos, después pimientos fritos, y, finalmente, «gazpacho», hecho también con pimientos. Tres platos tan cargados de especias, obligáronnos á recurrir á menudo á un pellejo de vino de Montilla, que nos pareció exquisito. Después de haber comido, viendo una guitarra colgada de la pared (por todas partes se ven guitarras en España), pregunté á la chiquilla que nos servía si

-No-me respondió-, pero don José la toca muy bien.

-Tenga usted la bondad de cantar algo-le dije-; me gusta con pasión la música española.

-Nada puedo negarle á un caballero tan principal que me da tan magníficos cigarros-exclamó don José en tono de buen

Y haciéndose dar la guitarra, cantó acompañándose con ella.

La voz era ruda pero agradable; el canto, melancólico y extraño. En cuanto á las palabras, no comprendí ni una jota.

-Si no me engaño-le dije-, no es una canción española la que acaba usted de cantar. Eso se parece á los «zortzicos» que he oído en las «Provincias», y las palabras deben de estar en vas-

- Sí-repuso don José con aire sombrío.

Dejó la guitarra en el suelo, y con los brazos cruzados púsose á contemplar con una singular expresión de tristeza el fuego, que se apagaba. Iluminado por un velón puesto sobre la mesita, su rostro, á la vez noble y torvo, me recordaba el Satanás de Milton. Como él, quizá, mi compañero pensaba en los parajes que había abandonado, en el destierro en que había incurrido por efecto de alguna falta.

Procuré reanimar la conversación, pero no respondió, absorto como estaba en sus tristes pensamientos.

Ya la vieja se había echado en un rincón del cuarto, tras un cobertor agujereado, sujeto por una cuerda. La chiquilla habíala seguido en este retiro, reservado al bello sexo.

Mi guía entonces, levantándose, invitóme á acompañarle al establo; pero, al oir estas palabras, don José, como despertando sobresaltado, le preguntó en tono brusco á dónde iba.

-Al establo-respondió el guía.

6.°, almacén de sal; 7.°, sacerdotes en Roma; 8.°, nombre de varón; 9.° (1), río de Oviedo; 9.° (2), naipe; 10.° (1), carne ó pescado salado; 10.° (2), consonante.

SOLUCIONES

Soluciones á los pasatiempos insertos en el número anterior:

la aritmética casera: «Siendo igual á 12 la suma de los dos primeros números, y á 16 la de los dos últimos, es evidente que 12 + 16 será igual al doble del segundo número, mas el primero y el tercero, y se

$$12 + 16 - 14 = 14$$

duplo del segundo número, y de consi-guiente, éste será igual á 7. Hallado el se-gundo número y restado de 12, nos dará el primero, que es 5, y de 16 el tercero, que

A la charada: SEMANARIO.

I S L A S A U L L U N A A L A S

Al «Cuadro mágico»:

6	3	20	12	24	
15	22	9	1	18	
4	16	13	25	7	
23	10	2	19	11	
17	14	21	8	5	

Sumadas estas cifras en todas direcciones, dan siempre 65 de resultado.

A las charadas rápidas: Luz-Paca-Ropa. A la tarjeta: Los comediantes de antaño.

BRILLANTES

____ LOS MEJORES DEL MUNDO ____ Jovas de todas clases, verdaderas maravillas de arte y de buen gusto.

Sucursales de Paris: en Madrid Atocha y Glo-

rieta de Bilbao.

La Federación Nacional Escolar La Cooperativa de la Casa de la Moneda La Sociedad Hispan-Trust

eligieron para su suministro á la muy acreditada SASTRERIA. Somoza, Montera, 5, la que de común acuerdo les hace descuentos sobre el precio de tarifa, muy conocida del público de Madrid y provincias.

TARIFA DE PRECIOS	PESETAS			Paño, hechura y forros, desde	
Hechura y forros de traje de americana Idem íd. de íd. de smoking. Idem íd. de íd. de frac. Idem íd. de íd. de levita. Idem íd. de gabán Idem íd. de pantalón Idem íd. de chaleco de fantasía.	20 30 40 40 25 5	25 40 50 50 30 6 6	30 50 60 60 40 7	35 60 70 70 50 8 8	35 60 75 75 40 10 7

El progreso rápido de esta casa era de esperar, por el corte elegante y acreditado, confecciones selectas y precios incomprensibles, que viene causando la admiración de todos

GRANDES EXISTENCIAS EN PAÑERÍA

CASA SOMOZA. - Montera, 5

FIJESE USTED BIEN

Regalo de diez relojes de plata

A NUESTROS LECTORES

Comenzamos la serie de regalos, que todos los meses hemos de hacer á nuestros lectores, ofreciéndoles diez magnificos relojes de plata mate, de señora ó de caballero, según lo deseen los agraciados.

Para aspirar al regalo basta con ser comprador de Las Ocurrencias. Deseamos que todos los lectores puedan participar de estos valiosos premios, y para ello no hay más que sujetarse á las siguientes condiciones:

Recórtese el cupón que aparece debajo de estas líneas. Los lectores pueden enviarnos los cupones en sobre abierto, franqueado con un cuarto de céntimo. Procúrese escribir con claridad en el cupón el nombre y dirección del que lo envía.

Admitimos los cupones hasta el martes 30 del actual, en cuyo día, á las cinco de la tarde, se verificará el sorteo en nuestras oficinas. El acto será público, y todo el que quiera puede presenciarlo.

Los sobres conteniendo el cupón ó cupones deben dirigirse al Sr. Director de Las OCURRENCIAS, Pizarro, núm. 12, añadiendo en una esquina la palabra «Concurso».

Se publicará el resultado del sorteo, ó sea los nombres de los agraciados, en nuestro número del viernes 2 de Junio próximo.





A los fotógrafos y aficionados

«LAS OCURRENCIAS» ABONA CINCO PESETAS POR CADA FO-TOGRAFIA QUE SE PUBLIQUE. PRECIOS CONVENCIONALES EN INFORMACIONES EXTRAORDI-

warman and a management at the second Imprenta Artistica Española, San Roque, 7.

::::::: NARIAS :::::::

10

Biblioteca de LAS OCURRENCIAS

-¿Para qué? Los caballos tienen que comer. Acuéstate aqui: el señor lo permitirá.

-Temo que el caballo del señor esté enfermo. Quisiera que el señor lo viese. Puede que sepa lo que hay que hacerle.

Era evidente que Antonio deseaba hablarme á solas; pero yo no quería infundir sospechas á don José, y ya en el punto en que nos hallábamos, parecíame que el mejor partido que podía tomar era demostrar la mayor confianza. Respondí, pues, a Antonio que yo no entendía nada en caballos y que tenía ganas de dormir. Don José le siguió al establo, de donde no tardó en volver solo.

Díjome que el caballo no tenía nada, pero que á mi guía le parecía un animal tan excelente, que le frotaba con su chaqueta para hacerle transpirar y que se proponía pasar la noche en esta agradable ocupación.

Entretanto, yo me había extendido sobre las jalmas, cuidadosamente envuelto en mi capa para no tocarlas. Después de haberme pedido que le dispensase la libertad que se tomaba al ponerse cerca de mí, acostóse don José detrás de la puerta, no sin haber renovado el cebo de su trabuco, que cuidó de colocar debajo de la alforja que le servía de almohada.

Cinco minutos después de habernos dado mutuamente las buenas noches, estábamos uno y otro profundamente dormidos.

Crefa hallarme bastante fatigado para poder dormir en semejante sitio; pero al cabo de una hora vinieron á arrancarme de mi primer sueño unas muy desagradables picazones, y me levanté así que hube comprendido la naturaleza de las mismas, persuadido de que valía más pasar el resto de la noche al raso, que bajo aquel techo inhospitalario. Caminando de puntillas, llegué hasta la puerta, pasé á horcajadas por encima de la cama de don José, que dormía con el sueño de los justos, y tan bien lo hice, que salí de la casa sin despertarle.

Junto á la puerta había un ancho banco de madera; extendime sobre él y me arreglé de la mejor manera posible para acabar la noche.

Iba á cerrar los ojos por segunda vez, cuando me pareció ver pasar por delante de mí la sombra de un hombre y la sombra de un caballo, marchando uno y otro sin ocasionar el menor ruido. Incorporéme y crei reconocer à Antonio.

Carmen, la cigarrera

Sorprendido al verle fuera del establo á semejantes horas, me levanté, dirigiéndome à su encuentro. Habíase detenido, y me reconoció desde luego.

—¿Dónde está?—preguntó Antonio en voz baja.

-En la venta; duerme: no tiene miedo á las chinches. ¿Por qué te llevas ese caballo?

Noté entonces que, para no hacer ruido al salir del cobertizo, Antonio había envuelto cuidadosamente los cascos del animal con trozos de un viejo cobertor.

—Hable usted más bajo, por Dios—díjome Antonio—. ¿No sabe usted quién es ese hombre? Es José Navarro, el más insigne bandido de toda Andalucía. Todo el día le he estado á usted haciendo señas, que no ha querido usted comprender.

-Bandido ó no, ¿qué me importa?-respondí-. No nos ha robado, y apostaría á que tampoco tiene ganas.

-Enhorabuena; pero hay doscientos ducados para quien lo entregue. Yo sé un puesto de lanceros, á legua y media de aquí, y antes de que amanezca traeré algunos mozos de pelo en pecho. Hubiérame llevado su caballo, pero es tan arisco, que nadie sino Na-

varro se le puede acercar. -¡Vete al diablo!-dije-. ¿Qué mal te ha hecho ese pobre hombre para delatarlo? Y, por otra parte, ¿estás seguro de que sea el

bandido que dices? -Perfectamente seguro, señor. Hace poco me ha seguido hasta el establo y me ha dicho:

«Parece que me conoces. Si le dices á ese buen señor quién soy, te levanto la tapa de los sesos...»

-Quédese usted, señor, quédese usted á su vera: no tiene usted nada que temer. Sabiendo que está usted ahí, no recelará nada.

Mientras hablábamos, nos habíamos alejado bastante de la venta para que no pudieran oirse las herraduras del caballo. Antonio lo había desembarazado en un abrir y cerrar de ojos de los trapos con que le había envuelto los cascos y preparábase para montar.

Fueron vanas las súplicas y las amenazas que empleé para re-

-Soy un pobre diablo, señor-me decía-. Doscientos ducados no son de despreciar, sobre todo cuando se trata de librar al país de semejante canalla. Pero ande usted con tiento, porque si Navarro